

POESIA DE VANGUARDIA

Es cosa averiguada que a la gente seria le revientan los poetas de vanguardia.

No entiende su poesía y, lo que es peor, no entiende las explicaciones con que intentan justificar la nueva estética los escasos iniciados.

Cierto es tambien que las explicaciones son casi más confusas que los versos, como puede observarse por los siguientes párrafos de Volodia Teltelboim, joven poeta, autor de una "Antología" valorizada con sus propias obras:

"El arte - dice - cimera expresional de la infra estructura económica, a donde asciende tras múltiples procesos sublimatorios, con analogía a las demás manifestaciones de la vida colectiva, es simultánea al corazón del tiempo, adentro de cuyo espacio canta, a modo de reloj, su latido existencial".

Y para mayor claridad agrega:

"Auténtico artista - humano singular en función de voz plural -, sólo es el ser naturalmente dueño de una energía hipersensible, eufórica, esforzándose hasta la identidad cenitista en el clima temporal".

Claro está que después de la exposición de principios de este "humano singular", el lector echa al diablo la nueva escuela, el libro, el poeta, el editor y hasta el tipógrafo que ha cooperado a divulgarla.

Sin embargo, si se mira con más calma y, del principio abstracto, se desciende a lo que podríamos llamar "la mecánica" de la poesía vanguardista, se ve que ella es relativamente sencilla.

Ni siquiera se requiere aquella aguja de navegar cultos, con que Quevedo pretendía orientar a los naufragos del gongorismo, ni la clásica receta:

"Quien quisiera ser culto en solo un día

La jeri - aprenderá - gonza siguiente"...

La nueva *jerigonza*, exige solamente, junto con el olvido total de la gramática y de la lógica más elemental, la adopción del adjetivo que menos corresponda al sujeto.

Así conviene decir:

La "tibia" nieve, y la "mullida" piedra

La "oscura" luz, y el "perfumado" chingue.

Ahora bien: si se trata de un elefante, habrá que escribir:
habrá

El romo y grácil pájaro que al circo

Presta verdor de yermo populoso.

De este modo, como el paquidermo no es pájaro, ni grácil, ni mucho menos romo, ni verde, nadie entenderá de lo que se trata y el lector quedará en plena libertad para imaginar lo que quiera.

Si tiene propensión a lo fantástico puede que, con estos elementos logre componer un monstruo que le satisfaga y encuentre, por lo tanto, que el poema tiene una enorme fuerza descriptiva.

No hay que olvidar que, - dentro del concepto de "la nueva sensibilidad" -, la poesía debe ponerla el lector y no el poeta.

Sin duda, que la situación es muy cómoda para éste, pues, no tiene que gastar ningún talento: le basta con hilvanar palabras sin sentido.

Pero, ¡ay! del infeliz que tiene que descifrar el logogrifo.

Hasta hace algunos años, cuando sólo se trataba de buscar nuevas metáforas, el rompecabezas era soportable.

Si a uno se le hablaba, siguiendo el ejemplo anterior, del "colmiludo bombero africano", de la "ducha aplastante del zoológico", o de la "regadera equilibrista y selvática", podía caer en cuenta de que aquello debía de ser un elefante, guiándose por los adjetivos; pero ahora el sutil hilo de Ariadna se ha cortado.

El Disparatario de Quevedo, tan útil para interpretar el lenguaje de las damas culteranas que llamaban, "llegó" al vino y decían al dentista "Empiédrame la habla, que tengo la voz sin hueso" o al peluquero que había de teñirles el cabello: "Peléame esos siglos cándidos y escuréame esas albas", no sirve ahora de nada.

A la interpretación del pensamiento poético queda confiada por entero a la adivinación de los lectores.

No le basta, sin embargo, a los vanguardistas en su afán de oscuridad, con prescindir de la razón y adjetivar a la ventura.

Como el alemán del cuento que preguntaba a sus lectores: "Qué será un ave que tiene cuerpo de gallina, ojos de gallina, cabeza de gallina, que pone huevos y que además "habla" - esto último lo pongo para hacerlo más difícil" - los nuevos poetas para hacer la adivinanza más difícil, han descubierto el trastrueque de los cinco sentidos:

Las sensaciones auditivas se perciben, según ellos, por los ojos; se gusta con las orejas; se mira con la lengua y se palpa con la vista.

Con toda naturalidad escriben, por ejemplo:

Masco el silencio verde

De la luz aromática

Grávida de sonidos

Con sabor a miradas.

Ahora bien; si a esta intrínquilis sensitiva se agrega una ausencia completa de sentido común: vr.gr. "se abre una tumba y se ve el mar", "las campanas andan en ómnibus por el ^{aire}mar", "los peces aullan jugando ajedrez", etc., se tendrá el cuadro clínico de la nueva lírica.

Hace poco cayó en mis manos una oda de Pablo Neruda a Federico García Lorca, que contenía datos sumamente interesantes relacionados con el colorido de los establecimientos sanitarios. Reuní a tres médicos amigos y les hice la siguiente pregunta: - ¿Por qué pintan de azul los hospitales

pitales?

Los tres estuvieron de acuerdo en que no era costumbre pintar de azul los hospitales ;pero que, en caso de hacerlo, ello debía ser por las moscas.

- ¿Están ustedes bien seguros?

- Sí, hombre, hombre, la pomaña a las moscas.

- Se equivocan - les dije - es por García Lorca.

Abrieron tamaños ojos. Entonces, sacando del bolsillo la poesía de Neruda, se las dió a leer:

"Porque por tí pintan de azul los hospitales

Y creen las escuelas y los barrios marítimos

Y se pueblan de plumas los ángeles heridos

Y se cubren de escamas los pescados mupciales

Y van volando al cielo los *exitos*."

"Y aún así los médicos se convencieron. Antes que dar su brazo a torcer, prefirieron emitir un diagnóstico muy poco tranquilizados sobre el estado mental del poeta.

Y, sin embargo, este es uno de los más destacados con que cuenta el país.

No cabe duda de que la poesía de vanguardia es más fácil de escribir que de entender.

De ahí que la admiración que antes se tributaba a los poetas, haya hoy que reservarla íntegramente a los lectores.